

Capítulo V

Industriales y comerciantes: Echavarría vs. Aristizábal

El 4 de mayo de 1945 el gobierno, a través de la Interventoría Nacional de Precios, expidió una resolución para regular el mercado de ciertos bienes tales como el alambre de púas y otro grupo de materiales de construcción. Estos, que generalmente los importaban los comerciantes locales, eran escasos y sujetos a todo tipo de especulaciones en el mercado. La resolución no sólo precisaba las cuotas y los precios máximos, sino que conminaba a los negociantes con la confiscación de sus mercancías en el caso de que ellos no acatasen las medidas del gobierno.

Alarmado, un grupo de comerciantes bogotanos decidió contratar al abogado Francisco José Ocampo para que apelase la medida gubernamental. Ocampo, además de ser un conocido político, había sido gobernador de Caldas y había fundado *La Patria* de Manizales, uno de los periódicos más importantes de la región. Cuando los comerciantes que se consideraron afectados por las medidas de la Interventoría Nacional lo contactaron, Ocampo, quien en el momento también era senador, les propuso que convocasen a una asamblea general de comerciantes, lo cual se cumplió. El 14 de mayo cerca de 400 negociantes se reunieron en el Teatro Alameda de Bogotá y aprobaron la creación de un Comité Provisional de Defensa del Comercio Nacional, que más tarde se convertiría en el Comité Organizador de la Federación Nacional de Comerciantes¹.

La federación serviría en la práctica a los intereses de dos clases de comerciantes. Uno de éstos estaba compuesto de un gran número de pequeños y medianos comerciantes orientados hacia los mercados locales. Éstos eran

1 Fenalco, “Reseña Histórica de la Fundación de la Federación Nacional de Comerciantes —Fenalco—”. Junio 4, 1945. Apéndice a Fenalco, Actas (1945-1946), pp. 1-3. Archivo de la Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco, Bogotá (en adelante, Fenalco). Perry (1952), *op. cit.*, pp. 861-862. Miguel Urrutia, *op. cit.*, pp. 94-97.

quienes en un principio habían organizado, el comité como respuesta al control de precios establecido por el gobierno. El segundo grupo correspondía a los grandes comerciantes exportadores-importadores. Aunque en minoría en Fenalco, eran los miembros más ricos e influyentes dentro de ésta, y les tomó poco tiempo dominarla y hacer de sus puntos de vista e intereses la posición oficial de la federación.

El nuevo gremio fue parcialmente exitoso en atacar la resolución que, de hecho, había incitado su propia creación. El primero de junio de 1945 el gobierno dictó una nueva resolución, la cual excluyó algunos productos incluidos originalmente por las autoridades en la lista de los regulados². Esta pronta respuesta alentó a muchos comerciantes en todo el país. Así, un grupo de negociantes de Manizales, ciudad de donde provenía Ocampo, lo invitó a visitar la ciudad para recoger más apoyo en favor de Fenalco. Ocampo fue a Manizales y se reunió con los comerciantes del lugar, de Pereira y de Armenia. De regreso a Bogotá se detuvo en Ibagué y Girardot, donde se reunió con los comerciantes locales, quienes se mostraron interesados en unirse a la federación³.

Mientras tanto en Bogotá, los organizadores de Fenalco continuaron sus reuniones con agentes de aduana, transportadores, pequeños y medianos empresarios, y dueños de casas de importaciones que negociaban con telas, artículos de ferretería, licores y alimentos finos extranjeros⁴.

La federación inclusive se ocupaba de los pequeños problemas de sus afiliados, como cuando los importadores de licores se quejaron ante la Asamblea Departamental de Cundinamarca que procuraba establecer un monopolio gubernamental en la venta de licores nacionales y extranjeros. En otra ocasión, Fenalco protestó por una multa impuesta a uno de sus miembros, un ferretero, a quien multaron por vender sus artículos a precios más altos de los permitidos por el gobierno⁵. Inclusive los tenderos de la plaza encontraron en la federación un representante de sus intereses: uno de los tenderos se quejó de que un empleado oficial de bajo rango, un tal Rodríguez, le había confiscado 15 latas de manteca de cerdo. Según el reclamo, Rodríguez abusaba de su autoridad para “controlar indebidamente el expendio, compra y precio de los víveres por aquellos sectores de la plaza central de mercado”⁶.

En sus comienzos, tanto el poder económico como las conexiones políticas de Fenalco no eran comparables con las de la ANDI. Aunque tenían a Ocampo, un político conocido por su combatividad y por sus fuertes vínculos con los exportadores de café. Sin embargo, fuera del político caldense, Fenalco sólo

2 Fenalco, “Reseña histórica...”, p. 4.

3 Fenalco, Acta 1, junio 4, 1945; Acta 2, junio 5, 1945; Acta 3, junio 11, 1945.

4 Fenalco, Acta 4, junio 13, 1945; Acta 5, junio 14, 1945; Acta 6, junio 19, 1945; Acta 11, julio 6, 1945.

5 Fenalco, Acta 1, junio 4, 1945; Acta 2, junio 5, 1945; Acta 7, junio 20, 1945; Acta 11, julio 6, 1945.

6 Fenalco, Acta 8, junio 22, 1945.

contaba con Eduardo Sandoval, un senador poco importante, quien, y sólo por la presión de quienes lo apoyaban en el departamento del Tolima, de mala gana aceptó colaborar con la federación⁷.

Los medianos y pequeños comerciantes por sí mismos no tenían los recursos suficientes para crear un grupo poderoso. Sin embargo, los comerciantes más importantes, quienes también eran exportadores de café, presentían los posibles beneficios de afiliarse a Fenalco. Los intereses de los exportadores de café y de los importadores de mercancías extranjeras eran complementarios; comúnmente los grandes exportadores de café eran también importadores de bienes. Uno de éstos era Andrés Uribe Campuzano, nombrado como presidente provisional de la federación.

Uribe Campuzano se reunió con Eduardo Cuéllar para informarle sobre los fines de Fenalco y tratar de establecer algunas afinidades entre industriales y comerciantes. Aparentemente se dieron cuenta de que no tenían mucho en común, ya que sólo pudieron acordar defender la “iniciativa privada” y unir esfuerzos para el “robustecimiento de las fuerzas del orden del país”⁸.

Si poco era lo que podía aglutinar a comerciantes e industriales, también existían algunas divisiones entre los afiliados a Fenalco. Algunos comerciantes instaron a Ocampo que iniciase una acción legislativa para suprimir la Interventoría Nacional de Precios. Sin embargo, Ocampo pensó que era mejor mantener el organismo oficial, ya que la existencia de un enemigo común era uno de los principales motivos que convocaba los miembros alrededor de la federación. Además de este argumento, era obvio que los controles de precios afectaban a aquellos comerciantes especializados en la venta de manufacturas, y poco a los empresarios con intereses en la exportación de café, quienes cada vez eran más influyentes en Fenalco⁹.

De todas formas el control de precios fue abolido por el presidente Lleras Camargo, quien hacía poco había remplazado a López Pumarejo. Es razonable pensar que los industriales hayan tenido alguna influencia sobre el decreto del 18 de agosto de 1945, que suprimió la resolución de mayo de ese mismo año. A su vez, los comerciantes, temerosos de ser acusados de tomar ventaja de la nueva situación, le ofrecieron a Lleras Camargo su apoyo para preparar las nuevas y prudentes medidas que el gobierno piense tomar para evitar especulaciones o mercados en bolsa negra¹⁰.

7 Fenalco, Acta 13, julio 17, 1945.

8 Fenalco a Eduardo Cuéllar, julio 4, 1945, ANDI, Gremios Económicos (en adelante: ANDI, GE). Fenalco, Acta 10, julio 4, 1945.

9 Fenalco, Acta 13, julio 17, 1945.

10 Fenalco, Acta 18, agosto 21, 1945.

Los comerciantes, así como los industriales, también utilizaron los periódicos bogotanos para defenderse de las acusaciones de especular con los artículos. Cuéllar habló por teléfono con Uribe Campuzano y le informó que la ANDI había instruido a sus afiliados para que éstos se abstuviesen de aumentar los precios de las manufacturas y así evitar la protesta generalizada del público. Cuéllar explicó también que ésta era una táctica temporal, ya que los industriales y los comerciantes tenían que probarle a los colombianos que el control de precios era innecesario y “carecía de razón de ser”¹¹. Aunque algunos de los miembros de Fenalco siguieron el consejo de la ANDI, otros, como los administradores de propiedad raíz, inmediatamente aumentaron el canon de los arrendamientos¹².

Además de sugerencias, era muy poco lo que las directivas de Fenalco podían hacer para que sus afiliados acatasen las políticas generales de la federación. A su vez, la ANDI optó por mantener una relación distante con los comerciantes, a pesar de que Fenalco decidió abrir una oficina en Medellín con el fin de tener un vínculo directo con los poderosos industriales antioqueños¹³. En el campo de la política, Fenalco ofreció un banquete en honor del presidente Lleras Camargo y sus ministros, y además estableció contactos con los directorios liberal y conservador de Bogotá para que incluyesen a algunos comerciantes en sus listas de candidatos al Concejo Municipal¹⁴.

Pero los industriales y los comerciantes podían intentar encontrar semejanzas en sus políticas relacionadas con la clase trabajadora. De ahí que en enero de 1946 acordaron nominar magistrados de su gusto, quienes supuestamente tendrían simpatías por los intereses de los empresarios, en los tribunales seccionales del trabajo en Bogotá, Cali y Barranquilla¹⁵. Este tipo de cooperación con otros grupos de empresarios hizo creer a los comerciantes que los acuerdos podrían ser extendidos a otros campos. Así, un directivo de Fenalco propuso la construcción de un edificio que serviría de sede a todas las asociaciones de capitalistas en el país: comerciantes, industriales, cafeteros, grandes agricultores y ganaderos. La propuesta fue acogida por otros miembros de la junta directiva de Fenalco; obviamente, la idea suena aún más ingenua cuando se llegó inclusive a sugerir que tan disímiles asociaciones podrían compartir los servicios de la misma firma de abogados¹⁶.

11 Fenalco, Acta 19, agosto 22, 1945.

12 Fenalco, Acta 20, agosto 23, 1945.

13 Fenalco, Acta 21, agosto 31, 1945; Acta 22, septiembre 4, 1945. ANDI Bogotá a Andrés Uribe Campuzano, septiembre 3, 1945. ANDI, GE.

14 Fenalco, Acta 23, septiembre 11, 1945; Acta 25, septiembre 21, 1945; Acta 26, septiembre 27, 1945.

15 Fenalco, Acta 34, enero 23, 1946.

16 Fenalco, Acta 37, febrero 26, 1946.

Esta ingenuidad pudo tener alguna base real, ya que en sus comienzos Fenalco no manejaba grandes recursos económicos. A diferencia de la ANDI, en la federación aún no dominaba un pequeño grupo de empresas poderosas y muy ricas que pudiesen determinar la política del gremio a través de generosas contribuciones. De hecho, en sus comienzos las directivas de Fenalco tenían bastantes problemas para recaudar a tiempo las cuotas de sus afiliados. Las diferencias en la cantidad de recursos económicos y en la forma en que cada asociación tomaba las decisiones eran también el reflejo, por una parte, del carácter relativamente competitivo del sector comercial, y por otra, de la estructura oligopólica de la industria colombiana¹⁷.

Una vez iniciados los conflictos entre comerciantes e industriales, se fueron agudizando rápidamente. Entre 1942 y 1944 los precios habían aumentado en un 2% mensual y permanecieron relativamente estables en 1945, pero en el primer trimestre de 1946 aumentaron en un 22.4%¹⁸. Los comerciantes fueron inculpados como los causantes de la inflación. Obviamente, éstos negaron las acusaciones y le informaron al gobierno que Fenalco estaba haciendo todo lo posible para que los comerciantes no aumentaran el precio de los artículos. Parece además que las directivas de la federación eran conscientes de que los ataques también provenían de empresarios de otros sectores. En consecuencia, Fenalco contratacó con su propia campaña a través de los medios de comunicación, enfatizando que, después de todo, los comerciantes no eran más que “un simple intermediario” entre el productor y el consumidor. Acusaron, también, al ineficiente sistema de transportes en el país y al sector industrial de ser los verdaderos culpables en la escalada del nivel de precios¹⁹. Días más tarde, Uribe Campuzano asistió a una reunión presidida por Lleras Camargo. En esa ocasión, en presencia del Presidente, de sus ministros, de la Junta de Defensa Económica y de Eduardo Cuéllar, Uribe Campuzano se opuso vehementemente a cualquier sistema de control de precios y dio su versión sobre la espiral inflacionaria que, según él, era el resultado de una alta demanda acompañada de una producción insuficiente por parte del sector industrial²⁰.

Los comerciantes bogotanos además estaban disgustados por el impuesto municipal que gravaba las mercancías extranjeras. Contaban con que no sólo estaban perdiendo dinero como resultado del impuesto, sino que también los manufactureros locales estaban recibiendo protección en el proceso. Por lo

17 Fenalco, Acta 35, febrero 6, 1946.

18 “Índices del costo de la vida obrera - Bogotá, 1937-1949”, Copia mecanografiada, 1949. APR.

19 Fenalco, Acta 38, marzo 4, 1946; Acta 39, marzo 6, 1946.

20 Fenalco, Acta 40, marzo 12, 1946.

tanto, los comerciantes insistieron en que estos impuestos violaban el convenio comercial que Colombia había firmado con los Estados Unidos en 1935²¹.

Los comerciantes representados por la oficina de Fenalco en Cali también tenían sus quejas, ya que cuando le solicitaron un permiso al gobierno para importar telas recibieron una respuesta negativa de un alto funcionario del Ministerio de la Economía Nacional. Éste les informó que las divisas se necesitaban para reemplazar y expandir la estructura industrial de la nación²².

Aunque los representantes de Fenalco en Medellín procuraban mantener buenas relaciones con la ANDI, los comerciantes antioqueños percibían que los industriales estaban entrometiéndose en terrenos y mercados que los comerciantes habían considerado suyos²³. La competencia por las divisas y por el control de los mercados domésticos afianzó a los comerciantes en su posición de librecambistas. Durante la Segunda Guerra Mundial los industriales no necesitaron de protección del gobierno, ya que los bienes manufacturados eran más bien escasos. Pero cuando los efectos de la reconversión de la antigua economía de guerra norteamericana empezaron a sentirse en Colombia, los industriales y los comerciantes tuvieron suficientes motivos para una mutua desconfianza.

Los conflictos se agudizaron más cuando en septiembre de 1946 las directivas de las oficinas locales de Fenalco y la ANDI se reunieron en Cali. Allí, los comerciantes de origen caldense y antioqueño, bien establecidos en la ciudad, tenían una gran influencia sobre la federación. Entre ellos, el más importante era Adolfo Aristizábal, un *self-made man* nacido en Santodomingo, un pueblo situado en el suroriente de Antioquia. Aristizábal, quien tenía cerca de sesenta años, era el más importante exportador colombiano de café y también el dueño de una cadena de almacenes mayoristas distribuidores de textiles en el plano nacional (A. Aristizábal & Cía.)²⁴. Gonzalo Ocampo también era un miembro influyente de Fenalco en Cali. Ocampo, familiar muy cercano de Francisco José, y además gerente general y codueño de la “Casa J.M. Ocampo”, un negocio de familia que no sólo producía sombreros, sino que poseía una cadena de tiendas de ropa masculina. Los Ocampo, además, habían sido exportadores de café²⁵.

Los directivos de Fenalco se dirigieron a los representantes de la ANDI acusándolos de exagerar las estadísticas sobre producción industrial para poder así justificar las peticiones dirigidas a imponer barreras a las importaciones. Pero lo que más molestaba

21 Fenalco, Acta 40, marzo 12, 1946.

22 Fenalco Cali a Ministerio de Economía Nacional, marzo 30, 1946. ANDI, GE. Hernán Iglesias Benoit a Fenalco Cali, abril 9, 1946. ANDI, GE.

23 ANDI, Acta 146, agosto 22, 1946, pp. 286-287.

24 *Semana*, noviembre 11, 1950, pp. 26-28.

25 *Semana*, septiembre 10, 1949, p. 28. José Chalarcá y Héctor H. Hernández Salazar, *El café*, Bogotá, Gonzalo Canal Ramírez Limitada, 1974, p. 211.

a los comerciantes que vivían en Cali era que los industriales de Medellín hubiesen establecido su propio sistema de distribución mayorista de textiles sin contar con el “comercio organizado”²⁶. Este conflicto de intereses entre las dos asociaciones, en el segundo lustro de la década de los años cuarenta, se circunscribía básicamente a dos clanes familiares: uno, encabezado por Adolfo Aristizábal, probablemente el comerciante más rico y poderoso de Fenalco, y otro, comandado por Carlos J. Echavarría, dueño de Coltejer y uno de los industriales más adinerados del país.

Las disputas se agravaron ante la insistencia de Coltejer en distribuir sus productos en sus propias agencias mayoristas, administradas por sus allegados y amigos, excluyendo totalmente a la poderosa firma “A. Aristizábal & Cía”. No fue pues coincidental que el pronunciamiento más significativo de la Primera Conferencia Nacional de Fenalco que tuvo lugar en Cali en octubre de 1946, fuera un ataque contra el sistema de distribución mayorista impuesto por los fabricantes de telas. Pocas semanas después, Francisco J. Ocampo atacó cualquier sistema de tarifas proteccionistas como la “obra de unos cuantos interesados en enriquecerse a expensas del pueblo”²⁷.

A finales de 1946 Fenalco se opondría al proyecto para aumentar las barreras arancelarias en el Congreso. Ocampo se convirtió en el vocero de los comerciantes en foros públicos, que incluyeron un banquete ofrecido al presidente Ospina Pérez en donde amigablemente los dos políticos expresaron sus puntos de vista sobre la protección a la industria. En primer lugar, Ocampo alegó que sólo aquellas industrias que utilizaban materias primas domésticas y que en el futuro pudiesen competir por sí solas podrían gozar de algún tipo de protección. Ospina Pérez respondió que mientras la protección no llegase al extremo de “perjudicar al consumidor” encareciendo “irrazonablemente el costo de la vida”, la industria nacional debía ser protegida. Agregó que el crecimiento de la industria aumentaría el nivel de vida contribuyendo a la expansión del mercado nacional, beneficiando así hasta a los mismos comerciantes. Al enterarse del debate, los industriales quedaron muy complacidos con las declaraciones de Ospina Pérez, mientras que criticaron las opiniones de Ocampo como “un elogio... incondicional de la Propuesta Americana; un verdadero panegírico del libre cambio y de la eliminación de toda especie de trabas y controles”²⁸.

26 ANDI, Acta 151, septiembre 12, 1946, pp. 328-329.

27 “Declaración de la primera conferencia de directores de la Federación Nacional de Comerciantes en relación con la industria nacional”. Octubre de 1946. ANDI, GE. Fenalco, Medellín, Boletín No. 12, noviembre 20, 1946, pp. 6-7; Boletín No. 17, diciembre 20, 1946, p. 3. ANDI, GE. Fenalco, Acta 51, diciembre 4, 1946. ANDI, Acta 177, diciembre 12, 1946, pp. 1-2.

28 *El Siglo*, marzo 27, 1947. *El Espectador*, marzo 27, 1947. Eduardo Cuéllar a ANDI Medellín, marzo 26, 1947. ANDI, B-M. José Gutiérrez Gómez a ANDI Bogotá, marzo 31, 1947. ANDI, B-M. Desafortunadamente los libros que contienen las Actas de 1947 y 1948 no se encontraban en el archivo de Fenalco en Bogotá cuando este autor realizó la investigación.

En un intento por conciliar con los industriales antioqueños, los representantes de Fenalco visitaron a Gutiérrez Gómez y le manifestaron que lo que les preocupaba no era tanto el tema de la protección industrial como el problema de quiénes serían los distribuidores mayoristas de los textiles colombianos. Pero muy pronto se alteró el tono de la discusión debido a que los industriales no estaban dispuestos a negociar y menos a ceder. Poco después, Guillermo Escobar Restrepo y Hernando Agudelo Villa, presidente y secretario de la seccional de Fenalco en Antioquia, respectivamente, le enviaron una enérgica carta a Gutiérrez Gómez acusando a los industriales de estar hostigando a varias firmas comerciales en Medellín. El argumento de los directivos de Fenalco era que las industrias antioqueñas habían amenazado a unas quince empresas de comercio con reducir su participación en la distribución de manufacturas locales, si no cortaban sus lazos con la federación. Escobar Restrepo y Agudelo Villa confirmaban su apoyo al proteccionismo, pero sólo en la medida en que éste fuese un “proteccionismo integral” que beneficiase a los industriales y también a los consumidores, a los productores de materias primas y a los comerciantes mayoristas (como más tarde se verá, esta fue una posición defendida por Gaitán en 1947). Finalizaban su carta advirtiéndole a los industriales que ellos estaban creando entre los comerciantes “peligrosos sentimientos de resistencia”²⁹.

Gutiérrez Gómez continuó ignorando las amenazas que provenían no sólo de Fenalco en Medellín, sino también de los comerciantes de Cali³⁰.

Después de todo, la oficina de la ANDI en Antioquia principalmente, representaba los intereses de los textileros locales. Sin embargo, como la oficina de la ANDI en Bogotá representaba una más amplia clase de industriales que estaban siendo probablemente afectados por los ataques de Fenalco, en una disputa que no les correspondía, los industriales bogotanos le pidieron a Gutiérrez Gómez que concertase un acuerdo “indispensable” entre los Echavarría y los comerciantes mayoristas. Su petición fue ignorada por el presidente de la ANDI, con el dudoso argumento de que los manufactureros antioqueños se sentían muy ofendidos por los ataques de Ocampo³¹.

La verdadera ofensa ocurriría poco después cuando Ocampo propuso en público que los obreros industriales deberían recibir aumentos salariales, y también participar en las utilidades de las empresas³². Además, la conferencia

29 ANDI, Acta 200, abril 2, 1947, pp. 2-3. Guillermo Escobar Restrepo y Hernando Agudelo Villa a José Gutiérrez Gómez, abril 24, 1947. ANDI, GE.

30 Alfonso Jaramillo Gómez a José Gutiérrez Gómez, abril 26, 1947. ANDI, GE.

31 Enrique Caballero Escobar a José Gutiérrez Gómez, junio 18, 1947. ANDI, B-M. José Gutiérrez Gómez a ANDI Bogotá, junio 23, 1947. ANDI, B-M. ANDI, Acta 216, junio 19, 1947, p. 4; Acta 217, junio 23, 1947, p. 4.

32 ANDI, Acta 219, junio 30, 1947, p. 6. Enrique Caballero Escobar a ANDI Medellín, junio 26, 1947. ANDI, B-M.

José Gutiérrez Gómez a ANDI Bogotá, junio 30, 1947. ANDI, B-M.

nacional de Fenalco acusó a las industrias nacionales de haberse convertido en “monopolios de hecho” apoyándose en una competencia desleal, ya que supuestamente los grandes industriales inclusive importaban y vendían bienes de consumo extranjeros, los cuales obtenían con dólares a tasas preferenciales subsidiados por el gobierno³³.

La retórica antiindustrial sonaba similar a ciertos editoriales de *El Tiempo* en el pasado, hasta cuando este periódico fue presionado económicamente por la ANDI. Pero más importante fue la gran ofensiva que los comerciantes prepararon en favor de sus intereses con miras a los debates del Congreso que se reuniría a partir del 20 de julio de 1947³⁴. El ataque se dirigió a perjudicar los intereses de los industriales quienes trataron de revivir la reforma arancelaria a través del poder legislativo. Los directivos de la ANDI en Bogotá recordaron a sus similares de Medellín sobre el “malestar que comienza a exteriorizarse y que no conviene que se agudice”. Gutiérrez Gómez sostenía una posición evasiva, concediendo la posibilidad de que podría pactarse una tregua con los comerciantes, siempre y cuando los textileros mantuviesen “el control del mercado para regularizar surtidos y precios³⁵”.

En este conflicto en particular parece evidente que Gutiérrez Gómez y la oficina central de la ANDI en Medellín estaban únicamente interesados en defender los intereses de los Echavarría. Cuando Jacques de Bedout, un hombre de negocios antioqueño, trató de mediar entre las partes proponiendo la creación de un comité negociador con representantes de la ANDI y de Fenalco, Gutiérrez Gómez se negó a considerar la idea argumentando que la formación de dicho comité era “impracticable”³⁶. El presidente de la ANDI les comunicó entonces a los representantes de Fenalco que era imposible cualquier compromiso acerca del asunto de la distribución de los textiles. Sin embargo, ya que resultaba “patriótico” disminuir las tensiones entre las dos asociaciones en

33 Véase “Proposición No. 5, Sobre el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales”; “Proposición No. 7, Sobre Proyecto de Ley Antimonopolista”; y “Declaración sobre política de importación”. En Fenalco, *III Conferencia Nacional*, Beyco, Editorial Manizales, 1947, pp. 72-73, 84-87.

34 Véanse, por ejemplo: Fenalco Medellín, *El comercio ante el proteccionismo*, Medellín, Tipografía Moderna, julio de 1947; Fenalco Medellín, *El comercio y la intervención del Estado*, Tipografía Nutibara, Medellín, julio de 1947; Fenalco Medellín, *La organización gremial*, Medellín, Editora Lux, julio de 1947; Fenalco Medellín, *Mensaje al Congreso de 1947*, Tipografía Moderna, Medellín, 1947; Fenalco Bogotá, *Memorandum sobre el Proyecto de Arancel*, Bogotá, Editorial Minerva, 1947.

35 José Gutiérrez Gómez a Mario Forero Cortés, julio 11, 1947. ANDI, B-M. Eduardo Cuéllar a ANDI Medellín, Barranquilla y Cali, julio 28, 1947. ANDI, B-M. Enrique Caballero Escovar a ANDI Medellín, julio 28, 1947. ANDI, B-M. Enrique Caballero Escovar a ANDI Medellín, julio 29, 1947. ANDI, B-M.

36 ANDI, Acta 228, agosto 11, 1947, p. 5; Acta 229, agosto 14, 1947, pp. 2-3.

aras del “interés general”, Gutiérrez Gómez les sugirió a los comerciantes que reformularan sus aspiraciones en relación con el sector industrial, respondiendo una encuesta preparada por la ANDI³⁷. Obviamente, la asociación continuaba utilizando tácticas evasivas, pero al mismo tiempo los industriales pretendían equiparar sus intereses particulares con los de la nación entera. No era la misma retórica utilizada por los políticos, sino más bien un vocabulario que identificaba la suerte —y las ganancias— de los industriales con el destino de Colombia.

Los comerciantes continuaron atacando a los industriales a través de la prensa y presionaron a algunos empleados del gobierno, en Bogotá. Probablemente, y como resultado de la presión, el jefe de la Oficina de Control de Precios solicitó a los industriales que le enviaran la lista de precios de los artículos manufacturados correspondiente a los meses de agosto y septiembre, con el fin de verificar si se estaban cumpliendo los precios máximos establecidos por el gobierno. Además, Alfredo García Salazar, de la Oficina de Control de Cambios, le expresó a Eduardo Cuéllar su desacuerdo con el fuerte aumento de los precios fijados por los industriales a los tejidos de lana y a los vestidos para hombre³⁸.

Agudelo Villa invitó a Francisco Luis Bustamante, subsecretario de la ANDI, a reunirse con él en Medellín. En esa ocasión, Agudelo Villa amenazó a Bustamante afirmando que el comercio organizado se opondría “con todas sus fuerzas” a cualquier iniciativa de los industriales³⁹. En un tono similar, las directivas de Fenalco le escribieron a Gutiérrez Gómez anunciándole que ellos ejercerían “una presión permanente ante el Estado” para combatir a los industriales⁴⁰. De nuevo el presidente de la ANDI ignoró las amenazas, así esto significara que todos los afiliados se vieran afectados al defender los intereses de los textiles⁴¹.

El conflicto entre los comerciantes y los industriales era una lucha por los mercados locales y las divisas: en el fondo, una batalla entre, los empresarios más poderosos representados por Fenalco y la ANDI. Sin embargo, el vocabulario utilizado por ambos grupos incluye ideales superiores: “Patria”,

37 José Gutiérrez Gómez a Fenalco Medellín, agosto 14, 1947, ANDI, GE. ANDI, Acta 230, agosto 28, 1947, pp. 2-8; Acta 231, septiembre 1o., 1947, p. 5.

38 Enrique Caballero Escovar a ANDI Medellín, septiembre 22, 1947. ANDI, B-M. José Gutiérrez Gómez a ANDI Bogotá, septiembre 25, 1947. ANDI, B-M. ANDI, Acta 245, noviembre 13, 1947, p. 5; Acta 248, noviembre 24, 1947, pp. 4-5.

39 Francisco Luis Bustamante a José Gutiérrez Gómez, octubre 20, 1947. ANDI, GE.

40 Guillermo Escobar Restrepo y Pablo Cárdenas Pérez a José Gutiérrez Gómez, diciembre 15, 1947. ANDI, GE.

41 José Gutiérrez Gómez a Guillermo Escobar Restrepo y Pablo Cárdenas Pérez, enero 19, 1948. ANDI, GE.

“librecambio”, “proteccionismo”, “intereses de la nación”. El grupo opuesto era un “monopolista”, “un explotador del pueblo colombiano”, o “un vendido al colonialismo comercial”⁴². De todas formas, en los años 1946 y 1947, el Congreso se convirtió en el principal teatro donde los grandes comerciantes, agricultores y empresarios del café resistieron exitosamente el intento de los industriales por conseguir el control total sobre los mercados domésticos y sobre la política comercial de Colombia.

42 *El Tiempo*, enero 27, 1948. ANDI, Acta 260, enero 27, 1948, pp. 1-3; Acta 267, marzo 10, 1948, p. 5. IV Congreso de la Federación Nacional de Comerciantes, “Relaciones entre el comercio y la industria”. En ANDI, GE. Francisco José Ocampo a José Gutiérrez Gómez, marzo 5, 1948. ANDI, GE. Guillermo Escobar Restrepo y Hernando Agudelo Villa a José Gutiérrez Gómez, marzo 15, 1948. ANDI, GE. José Gutiérrez Gómez a Guillermo Escobar Restrepo y Hernando Agudelo Villa, marzo 22, 1948. ANDI, GE. José Gutiérrez Gómez a Francisco José Ocampo, marzo 22, 1948. ANDI, GE.

